

**"El documento original contiene imágenes en mal estado"**

### 1. Luchas vs tareas comunitarias

La participación relativa de vecinos en los partidos políticos con acceso real a la estructura de poder nacional y local cruza todo espectro de las clases sociales, los partidos constituyen sus bases de apoyo al interior de las comunidades y son vehículo de acceso a bienes y servicios, pero también a decisiones de interés vecinal (Gilbert y Gugler, 1982:138), sin que necesariamente se consoliden disputas o conflictos locales que lleven a rupturas de la estructura político partidaria local o regional y se conviertan en 'luchas' reivindicativas o pasen de ser simples presiones con poco apoyo o interés para los vecinos del barrio.

En cualquier caso, la acción comunitaria conlleva esa introducción de lo político que permea las tareas locales e influye más allá de lo que se puede encontrar en otros tipos de acción reivindicativa, como por ejemplo la que desarrolla el sindicato desde la perspectiva laboral. Como lo sostiene Stokes (1989:98) el lugar de la socialización política, distinto del sitio de trabajo, puede jugar un más importante papel moldeando e incluso transformando la percepción y acción política cotidiana entre los pobres de la ciudad, que lo relacionado directamente con la experiencia laboral.

Las tendencias interpretativas más recientes sobre las reivindicaciones de los pobres de la ciudad, como lo sugiere Drakakis-Smith (1990:210-211), abandonan una línea más bien dogmática (que en toda acción comunitaria observa 'luchas' y 'movimientos' o su cooptación irreversible), para observar en ello procesos de democratización de base local en un doble sentido económico y político.

En la literatura sobre las 'luchas urbanas' es frecuente utilizar los términos "dependiente" e "independiente" para calificar acciones locales. La utilización dicotómica es inadecuada ya que niega cualquier margen de maniobra a los llamados "dependientes", o pone en el mismo grupo a todos los que se denominan "independientes", como lo ha sostenido

Ramírez (1986:25). El autor considera erróneos estos conceptos pues olvidan que en toda práctica social caben acercamientos, rupturas y distanciamientos entre las diferentes posiciones políticas; o en otros términos, grupos, comités, prácticas o incluso movimientos que nacieron 'dependientes' pueden evolucionar ideológica o políticamente hacia mayor autonomía y viceversa, particularmente con el proceso de consolidación de los barrios y los cambios en la conformación de la comunidad -es decir de las familias que la componen- que modifican sustancialmente el arraigo real del liderazgo local y lo renuevan con los años.

No hay simples alternativas generalizables, como lo pretende Moser (1989:92) cuando plantea que 'la experiencia mundial' muestra que o los movimientos urbanos desaparecen inmediatamente que las demandas son alcanzadas, o tienden a ser cooptados por los gobiernos o devienen muy poderosos y no pueden ser fácilmente erradicados por la fuerza. En un solo proceso al interior de un barrio se pueden mezclar etapas donde se encuentran juntas esas posibilidades que la autora considera como alternativas excluyentes. También se pueden encontrar grupos simultáneos con procesos distintos: algunos desaparecen, otros se fortalecen, otros son subsumidos, otros se re-componen y lanzan nuevas iniciativas.

La variedad de los cambios en la organización comunal es muy rica. Un grupo de vecinos pasa normalmente por diversos momentos: impulsa la ocupación de tierras, se alía al Gobierno de turno, sufre rupturas internas, sobrevive o sucumbe a un cambio de Gobierno, recrea nuevas formas de organización, establece contactos con ONGs, recibe apoyo y se consolida o legitima (por ejemplo formalizándose como asociación sin fines de lucro o comité específico reconocido por la Asociación Integral, el municipio u otras instituciones), se vincula por un tiempo con el grupo que dirige el barrio, pierde el respaldo gubernamental, es abandonado por algunos de sus fundadores, establece nuevos contactos externos, prepara propuestas o simplemente desaparece desmotivado por la falta de respaldo de los vecinos.

La historia local no puede restringirse a unos pocos meses o años, la comprensión de los procesos de conformación del barrio y especialmente sus líderes trasciende el tiempo del barrio mismo, va más allá, se confunde con las historias personales y la formación y experiencia de individuos o familias que a veces ni siquiera residen dentro de los linderos del barrio.

Ramírez (1986:27) ha observado como en el caso de México las relaciones que se tienen con el Estado pueden ser de subordinación, autodefensa, oposición organizada y negociación, pero que también puede surgir una propuesta propia que se pone en práctica por autoconstrucción más o menos espontánea. Las tácticas utilizadas -y a veces no completamente conscientes o transparentes para todos los miembros del comité y menos de la comunidad- pueden variar desde el clientelismo hasta las posiciones más radicalizadas, incluyendo actitudes defensivas y combinando las propuestas legales con la creación de condiciones de hecho o extra-legales o abiertamente ilegales que implican la confrontación en la negociación

## 2. Momentos propicios y tipos de intervención externa

En todos los casos, los cambios de una condición a otra en lo organizativo, pueden ser críticos para la puesta en marcha de proyectos de desarrollo. El inicio de un proyecto con interlocutores que pasan por una etapa más bien defensiva, o peor aún de confrontación reivindicativa, se enfrenta a constantes equívocos y contrastes desde la dirigencia local que no encuentra con facilidad los elementos objetivos para depositar confianza y credibilidad en las propuestas externas. El trabajo inicial por consiguiente implicará un diálogo y construcción de relaciones que permitan la confianza, entendimiento mutuo, explicación de propuestas y muestras objetivas y palpables de la intencionalidad real. No es sino después de una tal etapa que se puede esperar una respuesta en términos de propuestas y compromisos que progresivamente pueden profundizarse. Pero si esos procesos iniciales son contrastados por rupturas en negociaciones paralelas o

amenazas a la estabilidad del barrio, el proceso de introducción de los proyectos de intervención como tales (como por ejemplo para desarrollar una capacidad local de prevención frente al riesgo), podrá revertirse y reconstruir el proceso inicial será aún más difícil. Esto se agrava en la etapa defensiva-agresiva si los programas aparecen como provenientes de las mismas instituciones o en coordinación mutua y peor aún, sin la competencia inter-institucional ha pasado por momentos de crítica mutua y hasta desautorización.

Uno de los aspectos claves en la forma que asume la práctica colectiva comunitaria es la presencia de múltiples agentes externos, incluyendo aquellos que aparecen como miembros plenos de comités y los que pretenden con la llamada metodología participativa inscribirse en términos de igualdad con los vecinos "como un poblador más" de la comunidad.

La presencia de agentes externos, dependiendo su origen, su interés y los recursos que sea capaz de movilizar, incide de manera positiva en el mejoramiento de la calidad de la vida de la comunidad como un todo, aunque no necesariamente en su capacidad de respuesta autónoma frente a las carencias cotidianas. La orientación general de muchos agentes es precisamente el mejoramiento local, pero el impacto no siempre es el declarado o esperado, y de paso, son observables en la historia de los barrios, formas de intervención que limitan la capacidad local y dejan poca obra material, servicios o recursos a la comunidad.

Algunos autores (Ward y Chant, 1987: 89-92) han analizado una variedad de relaciones externo-interno -especialmente en relación con agentes institucionales del Estado- que han identificado cinco tipos de relación: *patrón-cliente*, *rutinización*, *cooptación-incorporación* y *autonomía-independencia*, con una identificación de cuatro formas típicas: a. *patrón-cliente*, b. *rutinización*, c. *cooptación-incorporación* y, finalmente, d. *autonomía-independencia*.

La primera de las formas, la relación *patrón-cliente* la identifican con cuatro características:

1. son relaciones informales y no de tipo legal, 2. incluyen compromisos de tipo personal, de relaciones directas 'cara a cara', 3. se da entre personajes de *status* desiguales, 4. se dan en prolongados períodos.

La segunda, la *rutinización* se describe como una integración que agencias de gobierno logran cuando los dirigentes son reconocidos y institucionalizados con el objeto de permitirse conseguir sus objetivos en forma eficiente.

La tercera, la *Cooptación-incorporación* implica la afiliación de dirigentes locales con organizaciones locales, de manera que están sujetos a su ortodoxia, principios disciplinarios, procedimientos y deberes. De tal forma, la afiliación a grandes e influyentes partidos puede percibirse como una manera de alcanzar éxito en el planteamiento de demandas a las instituciones regionales o nacionales.

La cuarta forma, la denominada *autonomía o independencia* indica una respuesta de los líderes a las necesidades locales sin vinculaciones que los condicionen.

Estas cuatro formas de relación con el Estado o sus funcionarios también podrían encontrarse en relación con otros agentes, como los de ONGs o agencias internacionales de muy diverso tipo. En todo caso, es difícil encontrar casos individuales que ejemplifiquen una de las cuatro formas, sin que aparezcan aspectos o momentos en que se actúa distinto, con mayor cercanía a otra de los tipos que se describieron. La conformación compleja de los comités locales y la existencia de varios en cada sitio hace que dentro de un mismo comité puedan encontrarse variedad de actitudes. Más aún, la competencia entre grupos dentro de un mismo barrio puede llevar a la modificación de actitudes y a la ruptura de relaciones (como la cooptación o la rutinización) con el objeto de mantener el apoyo local y no desaparecer como dirigentes.

Además, las actitudes desde el nexo externo pueden promover también una variedad de opciones, que correspondan a diversos momentos o coyunturas. Es típico el cambio de

actitud en los dirigentes políticos regionales, según sea que se encuentren en el gobierno o en la oposición, o según sea que esté empezando el gobierno o se llegue al período electoral interno al partido o las elecciones nacionales. Estos cambios de actitud encontrarán también cambios en los interlocutores del barrio, que en unos casos sabrán adaptarse y en otros sentirán que son abandonados o traicionados por sus contactos externos de la institución o el partido.

Una clasificación detallada de agentes externos podría ser en exceso extensa, pero es posible diferenciar dos actitudes básicas y varias áreas de acción. Por el lado de las actitudes hay claramente dos tipos, los que se benefician de la acción comunitaria como objetivo central y quienes genuinamente intentan colaborar en desarrollo comunitario. Ello no es observable con facilidad, pero su incidencia en los comités y la forma de comunicación de su mensaje al resto de la comunidad pueden servir de guía. En general el primer tipo observable intenta controlar o claramente manipular el comité y sus colaboradores locales con el objeto de obtener beneficios personales o institucionales -que normalmente se confunden-. Entre estos se encuentran políticos locales con funciones como síndicos, funcionarios locales de instituciones o de organismos semi-privados (partidos, ONGs, agencias externas) y que mantienen o mejoran su condición personal (ingresos, poder, incidencia en el partido, ascensos, asignación de vehículos, etc.) en tanto controlen más o menos clientela local, obtengan más o menos apoyo para SU proyecto (proyecto político o proyecto institucional) y sean capaces de ser percibidos desde el exterior como una figura central en el acceso al barrio y sus redes de apoyo.

Al contrario, el segundo tipo intenta la obtención del máximo de recursos y servicios externos para paliar las carencias del barrio. Para ello utiliza sus contactos, influencias y acceso a recursos, programas o proyectos. Simultáneamente impulsa la organización comunitaria para realizar las gestiones, negociaciones o ejercer las presiones mínimas requeridas para acelerar procesos burocrático-institucionales.

En ninguno de los casos es común el intento de provocar capacidad local de respuesta y

de crear condiciones para la generación de propuestas independientes o el control comunitario de su propio destino. Son más bien muy escasas las propuestas orgánicas en la búsqueda de desplegar el potencial local-comunitario de producir bienes, servicios y tomar decisiones e incidir sobre las decisiones que los afectan. Especialmente el potenciar la capacidad local de generar un poder capaz de incidir en las decisiones externas al barrio (de escala regional o desde el gobierno central) que lo condicionan, limitan o influyen, es algo que se observa en muy pocas ocasiones. Ciertamente, algunos agentes externos han declarado que es esta su primera opción y su razón de ser, pero la observación de sus prácticas cotidianas lleva necesariamente a la conclusión que tales declaraciones de principios no han pasado más allá de los intentos iniciales.

Es común el encontrar dos tipos de explicaciones por parte de este último tipo de agente externo; primero se indica la dificultad notable de lograr el apoyo institucional requerido, segundo se indica la apatía, desgano o desinterés de los pobladores. Esta última excusa se escuda no solo en prejuicios y una notable muestra de desconocimiento prepotente de lo cotidiano y la historia orgánica local, sino también en lugares comunes de la literatura etnocéntrica. Se recurre, por ejemplo, a observaciones inmediatistas (como la ausencia de organizaciones formales y permanentes) para indicar la dificultad de organizar las comunidades, como si éstas tuvieran que responder de inmediato a las propuestas externas, tantas veces recibidas y tantas veces fracasadas.

En numerosas experiencias, agentes externos que declaran su genuino interés de potenciar la capacidad local, declaran a la vez que se ha debido recurrir a la toma de decisiones externas, al auto-nombramiento de "líderes" y a la movilización de colaboradores locales del agente externo, luego de reiterados intentos frustrados de impulsar la organización comunitaria. Una respuesta común a lo que se le indica que la falta de capacitación local sobre lo organizativo-comunitario es un elemento explicativo central, y por tanto, una acción inmediata es desarrollar una capacitación sobre tal temática de manera que los pobladores puedan asumir eficientemente los roles que se les encomienden. Esta respuesta observable en la historia común de los barrios, incluso en



los más recientes, resuelve por un tiempo la programación personal del agente externo, quien dedicará su tiempo y recursos a programar con todo detalle los cursos de capacitación que se repiten en cada comunidad al margen de sus propios procesos internos. Es este uno de los puntos claves de quiebre, donde el genuino agente externo se convierte en su contrario a pesar de mostrar las mejores intenciones y derrochar esfuerzos (Argüello, 1992:320 y siguientes).

La relación tradicional patrón-cliente desde la perspectiva del patrón conlleva a la explicación de la ausencia de participación comunitaria en función de sus propios problemas colectivos o individuales. Las explicaciones van desde la obvia falta de recursos y tiempo por parte de los vecinos (especialmente las madres jefes de familias que a la vez emergen como dirigentes), hasta excusas psicologistas. Se ha observado en agentes externos un común denominador en este tipo de excusa psicologista que desecha a pobladores o dirigentes, a quienes no se ha podido incluir en la dinámica del agente, con la "explicación" de que se debe a su "personalidad conflictiva", su agresividad, apatía, interés personalista o simplemente a su malacrianza.

La búsqueda de la participación comunitaria no ha sido una práctica común, aún entre los agentes externos que lo pretenden en sus declaraciones. En pocos casos se ha intentado descubrir los ejes de movilización comunitaria, pero también en esos casos cuando se encuentran los ejes de movilización que desatan el potencial local, el propio agente se ve superado por la respuesta comunitaria y provoca una nueva expectativa frustrada y frustradora para la iniciativa local.

Pocas veces los agentes externos han intentado superar la percepción de las necesidades de la población y trabajar directamente con los pobladores superando la barrera que construyen los interlocutores tradicionales (por lo general clientes de señores de la política en lo local), para acceder cuando menos a informantes menos prejuiciados o los vecinos comunes y corrientes. En estas circunstancias, la experiencia en la acción de agentes externos hacia la generación de la capacidad de los vecinos de potenciar su poder e incidir

en lo local, es ciertamente muy pobre y difícilmente permite generalizar pautas o procedimientos positivos

#### **D. Método y técnicas en la realización del análisis participativo**

El análisis participativo no llega a constituir un método de investigación propiamente tal, pues no constituye en sí mismo un marco conceptual epistemológico. Lo participativo no constituye una teoría del conocimiento particular, sino que más bien constituye un principio de acción que corresponde con diversas propuestas teóricas sobre el proceso de conocimiento y las formas en que se da el aprendizaje. En la práctica, los principios epistemológicos que se sustentan pueden variar de una investigación a otra, pero mantenerse el interés por impulsar procedimientos de investigación de tipo participativo.

El principio metodológico básico es la integración de equipos multidisciplinarios que diseñan junto a la población las formas concretas de alcanzar objetivos prácticos (de síntesis informativa o acciones materiales) y realicen también conjuntamente las tareas inmediatas requeridas. Esta integración amplia permite a cada quien entregar al equipo su experiencia y sus conocimientos en diversos momentos o diversas acciones, pero a la vez integrarse al colectivo de evaluación de lo avanzado.

Si bien no se desprecia, ni mucho menos, el aporte de las técnicas convencionales, incluyendo los sondeos, las encuestas por muestreo, los censos y la utilización de información estadística ya publicada y procesada, lo mismo que cuentas nacionales e información documental y bibliográfica de diversa índole, la investigación participativa privilegia la aplicación de técnicas que permitan crear en forma colectiva las bases analíticas y la información misma.

Las técnicas más bien cualitativas son las que se enfatizan. La discusión guiada por

esquemas temáticos y cuestionarios básicos sobre temas centrales permiten no solo obtener una primera aproximación a cuál es el grado de conocimiento que la población tiene de sus procesos, sino también iniciar su superación crítica. La organización de grupos de discusión, pequeños, mezclando diversas experiencias y partiendo de la percepción de lo inmediato es el punto de partida. La participación en discusiones reales (como reuniones comunales de rutina) permite la identificación de roles establecidos y patrones de reacción frente a problemas. La discusión de información de síntesis que aporte el equipo técnico o la práctica en resolución de problemas sencillos referidos a un tema básico, permite ahondar en lo que se percibe y esquematizar técnicas de discusión y obtención de acuerdos por vía de consensos. La organización de talleres de síntesis de procesos o cierre de etapas otorga el material básico para las síntesis comparativas y el entrenamiento en el manejo de grandes grupos por parte de los miembros de la comunidad. Las técnicas de simulación de roles, situaciones o procesos, la puesta en práctica de guiones problemáticos que expresen procesos reales muy inmediatos a la vida cotidiana, permiten también el distanciamiento de los pobladores de su propia cotidianeidad y la esquematización de las reacciones por parte de los técnicos.

Todas estas son técnicas cualitativas, que requieren de su constante evaluación y la elaboración permanente de relatorías o diarios de cada etapa y punto de cierre. La información no se recoge en formularios convencionales, sino en múltiples observaciones realizadas por todos los participantes. Se deben diseñar, para cada actividad, las fórmulas que permitan recoger informes, datos, opiniones y observaciones sobre el involucramiento de cada participante y los roles que cada quien desarrolló. Solo si cada miembro del equipo está entrenado para realizar permanentes observaciones y documentarlas para su contrastación con los objetivos generales de la investigación se obtiene suficiente información susceptible de ser sistematizada y expresada como informe interpretativo.

Se requiere un equipo entrenado y claros objetivos en cada actividad de manera que cada acción se entienda como un *técnica* en aplicación, equivalente a pasar un cuestionario de encuesta, y no se confunda con una intervención extra investigación con objetivos

extraños. Por objetivos extraños a la investigación se entienden desde intereses de carácter personal hasta formas más estructuradas de clientelismo y relaciones de cooptación o manipulación política de la población, lo que obviamente no es compatible con la investigación participativa.

### **E. Mitos, límites y alcances del análisis participativo**

El análisis participativo se ha ido popularizando desde años atrás y aparece en la práctica con muy distintas nomenclaturas. Algunas de las formas iniciales fue la denominada 'investigación-acción', donde los investigadores intentaban desarrollar simultáneamente otras prácticas que variaban desde la capacitación hasta la construcción de obras materiales.

El alcance real puede ser muy limitado, pero en condiciones de aplicación estricta y con controles rigurosos puede llegarse a profundos cambios en las actitudes locales y desarrollarse experiencias creativas que potencien muy significativamente las condiciones locales y la calidad de la vida de la población participante, no solo en términos materiales sino en términos de su control relativo de su vida cotidiana y sus relaciones con lo institucional.

No obstante, no todas las acciones denominadas 'participativas' buscan realmente la participación o la construcción de estructuras locales de poder que permitan a los vecinos satisfacer sus necesidades colectivas. Al contrario, el término 'participativo' ha servido para justificar muchas formas de intervención y control de la comunidad para alcanzar objetivos diversos: a) algunos directamente vinculados a la investigación misma y otros más bien relacionados con intereses ajenos hasta a la misma investigación.

Uno de las razones importantes para que se popularizara lo participativo no radica en la importancia de la participación para la población, sino en el ahorro de recursos para los

investigadores. Ciertamente, las técnicas de recopilación de información cuantitativa como encuestas y otras técnicas convencionales, requieren de mucho tiempo, inversión y conocimientos técnicos, de manera que los resultados finales de investigación no tenían rápidamente un resultado que se convirtiera en obra material: proyectos constructivos, definiciones de política, legislación, programas de radio, videos o publicaciones especializadas, etc.

La investigación que involucrara los propios pobladores permitiría ahorrar fondos con la utilización de la población en labores básicas, como la recopilación de información primaria, y a la vez, integraría a la población en actividades de capacitación, como talleres o seminarios, de manera que fuera observable un cúmulo de resultados inmediatos, como por ejemplo cierta cantidad de personas que asistieron a talleres o recibieron capacitación o se integraron en grupos de trabajo, etc. Los resultados finales de la investigación serían tanto la información a interpretar como el propio procedimiento, y por lo tanto no habría que esperar a futuros impactos de los resultados para ser cumplir.

En muchas experiencias la participación se reduce a la utilización de la población como 'mano de obra barata', en la investigación, al igual que en proyectos institucionales de construcción de obra, mientras que las prácticas de capacitación podrían perderse fácilmente o diluirse en el ajetreo de la vida cotidiana. Este es uno de los límites más inmediatos de la investigación participativa, pues al reducir el concepto de lo participativo, ciertamente convierte en un mito toda la justificación que se aduce para impulsar este tipo de procedimiento de investigación

Como consecuencia final, se da al traste con cualquier intención de impulsar nuevas formas de relaciones de 'comunidad de poder local', de auto-control, auto-gobierno y gestión. Con ello, al contrario, se fortalecen las prácticas interventoras y las decisiones externas que oscilan entre las técnicas-sofisticadas y las arbitrarias-improvisadas, pero aisladoras de las comunidades y restrictivas en el ejercicio de un poder mínimo que permita el control de su relación con el medio y la construcción de un medio seguro para

su desarrollo.